

HOMILÍA SOLEMNIDAD DE LA STMA. TRINIDAD - 2013 CICLO “C”

Jornada “pro orantibus”: “Centinelas de la Oración” La Vida Contemplativa en el Año de la Fe

1.- Los objetivos de esta Jornada son:

* Orar a favor de los consagrados y consagradas en la vida contemplativa, como expresión de reconocimiento, estima y gratitud por lo que son y representan, y el rico patrimonio espiritual de sus institutos en la Iglesia

* Dar a conocer la vocación específicamente contemplativa, tan actual y tan necesaria en la Iglesia y para el mundo.

* Promover iniciativas pastorales dirigidas a incentivar la vida de oración y la dimensión contemplativa en las Iglesias Particulares, dando ocasión a los fieles, donde sea posible, para que participen en las celebraciones litúrgicas de algún monasterio, salvaguardando, en todo caso, las debidas exigencias y las leyes de la clausura.

Procuremos hacerlos realidad con la ayuda de Dios

2.- El lema de este Año: “Centinelas de la oración”

Las personas contemplativas vigilan como centinelas día y noche igual que las vírgenes prudentes la llegada del esposo (cf. Mt.25,1-13) con el aceite de su fe, que enciende la llama de la caridad. Los monjes y las monjas son en la Iglesia centinelas de la oración contemplativa para el encuentro con el Esposo Jesucristo, que es lo esencial.

Nuestros monasterios son un oasis de silencio orante y elocuente. Son escuela de oración profunda bajo la acción del Espíritu Santo. Son espacios dedicados a la escucha atenta del Espíritu Santo, fuente perenne de vida, que colma el corazón con la íntima certeza de haber sido fundados para amar, alabar y servir.

Las personas contemplativas como centinelas apuntan siempre a lo fundamental y esencial. Para el hombre moderno, encerrado en el torbellino de las sensaciones pasajeras, multiplicadas por los medios de comunicación social, la presencia de las personas contemplativas silenciosas y vigilantes, entregadas al mundo de las realidades “no visibles” (cf. II Cort.4,18), representan una llamada providencial a vivir la vocación de caminar por los horizontes ilimitados de lo divino.

Oremos por las personas contemplativas y pidamos por sus intenciones, por su fidelidad a la llamada del Señor que han recibido y por las vocaciones en esta forma de consagración.

Ayudemos también económicamente a los monasterios en sus necesidades materiales (Excmo. Sr. D.Vicente Jiménez Zamora; Obispo-Presidente de la CEVC).

3.- Los monasterios de nuestra Diócesis

En nuestra Diócesis de Coria-Cáceres hay los siguientes monasterios:

* RR. MM. Clarisas.	Convento de Santa Clara.	Cáceres
* RR. MM. Clarisas.	Convento de San Pablo.	Cáceres
* RR. MM. Jerónimas.	Convento Sta. María de Jesús.	Cáceres
* RR. MM. Jerónimas.	Convento Ntra. Sra. de la Salud.	Garrovillas
* RR. MM. Franciscanas T.O.R.	Convento Madre de Dios	Coria
* Obra de Amor.		Cáceres
* Fraternidad Ntra. Sra. de los Ángeles.	Viña de la Cruz.	Navas del
	Madroño.	

En estos Monasterios hay hermanas procedentes de:

- **Asia**
- **Europa**
- **África**
- **América**

¡Hermanas en el Señor!

Desde estas páginas os decimos:

¡Que Dios os bendiga y os haga bendición para el mundo!

¡Que seáis santas!

¡Que sigáis rezando por todos!

¡Que perseveréis en la vocación que Dios os ha dado!

¡Que el Señor suscite vocaciones a la vida íntegramente contemplativa!

¡Feliz y santa Jornada en el Año de la fe!

.....

1.- Las Lecturas

*** Libro de los Proverbios 8,22-31.** De la mano del autor sagrado, adentrémonos en el misterio de Dios. “Yahvé me creó, primicia de su camino, antes que sus obras más antiguas”. Antes de que la tierra existiese, la Sabiduría fue engendrada.

*** Salmo responsorial 8.** Unámonos al salmista para proclamar y cantar: “Señor, Dueño nuestro, ¡qué admirable es tu Nombre en toda la tierra!”.

*** Carta de San Pablo a los Romanos 5,1-5.** Acojamos con fe y confianza las palabras de San Pablo que nos dice: “El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado”.

*** Evangelio según San Juan 16,12-15.** “Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad completa pues no hablará por su cuenta, sino que hablará de lo que oiga. Todo lo que tiene el Padre es mío. El Espíritu Santo tomará de lo mío y os lo anunciará”.

2.- Sugerencias para la Homilía

2.1.- Dios, movido por amor, se revela a los hombres

“Dios dispuso en su sabiduría revelarse a sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad (cf. Ef.1,9), mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina (cf. Ef.2,18; IIPed.1,4). En consecuencia, por esta revelación Dios invisible (cf. Col.1,15; ITim.1,17) habla a los hombres como amigo, movido por su gran amor (cf. Ex.33,11; Jn.15,14-15) y mora con ellos (cf. Bar 3,38) para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía” (DV 2).

Hermoso y profundo texto de la “Constitución dogmática sobre la Divina Revelación” del Concilio Vaticano II que nos habla de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Nunca olvidemos que podemos acercarnos al Padre por medio de Jesucristo en la fuerza del Espíritu Santo. Recordemos siempre que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo habitan en el alma del justo.

Leamos y meditemos estas palabras conciliares que llenarán de gozo nuestra alma. El Concilio Vaticano II ha de ser la brújula que nos ilumine y nos guíe en nuestro caminar por este mundo para no perdernos ni equivocarnos de camino.

2.2.- Ante el Dios que se nos revela, ¿qué debemos hacer?

Abramos nuestro corazón a Dios que se acerca a nosotros para revelarnos su misterio, mostrarnos su amor y comunicarnos su designio de gracia y de salvación para todos nosotros. No nos mostremos indiferentes ante la revelación de Dios y ante su llamada a volver a Él.

Respondamos con generosidad a Dios que nos llama y nos invita a entrar en comunicación con Él y quiere acogernos y recibarnos en su compañía de amor, de gracia, de vida, de santidad.

Perseveremos en la fe y en la amistad con Dios a lo largo de toda nuestra vida para que un día, cuando muramos, nos reciba en su Reino por toda la eternidad.

“Descalcémonos de nuestras sandalias”, como Moisés en el Sinaí, porque necesitamos despojarnos de nuestras faltas y pecados, de nuestros egoísmos e injusticias, de nuestras vanidades y frivolidades...

Y, si alguna vez tenemos la desgracia de cometer el pecado, acudamos al sacramento de la penitencia, donde encontraremos la misericordia, el amor y el perdón de Dios que llega a nosotros a través del ministerio del sacerdote-confesor.

2.3.- Seamos testigos de Dios en este mundo

Mantengamos viva la memoria de Dios en el mundo, en la humanidad, en las familias, en el matrimonio...Que nunca se apague la memoria viva de Dios en el mundo.

No nos avergoncemos nunca de vivir, actuar y hablar como cristianos ante los demás por miedo, por respetos humanos, por “el qué dirán los otros”....

No seamos profetas mudos en la sociedad porque es un contrasentido. Pidamos a Dios que suscite profetas suyos en este mundo.

Seamos testigos del Dios vivo ante los demás no sólo con nuestras palabras, sino también con nuestras obras, con nuestra vida....Como no hay un Jesús sin milagros, tampoco debe haber una Iglesia, ni un cristiano, sin signos que acrediten el mensaje que anuncian. Ciertamente los milagros son el clamor del Reino de Dios.

Transmitamos el verdadero misterio de Dios que nos habla de comunión y de unidad, de amor y de paz, de misericordia y de perdón, de vida y de alegría....

“Esforzaos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo Cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo,

un solo Dios y Padre de todos, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo” (Ef.4,3-6).

2.4.- En el cielo veremos a Dios tal cual es

Esta es nuestra esperanza: “esperamos la resurrección de los muertos y la vida eterna”. “El hombre es llamado como hijo a la unión con Dios y a la participación en su felicidad” (GS 21).

“Dios nos enseña que nos prepara una nueva morada y una nueva tierra donde habita la justicia y cuya bienaventuranza es capaz de saciar y rebosar todos los anhelos de paz que surgen en el corazón humano. Entonces, vencida la muerte, los hijos de Dios resucitarán en Cristo y lo que fue sembrado bajo el signo de la debilidad y de la corrupción, se revestirá de incorruptibilidad, y, permaneciendo la caridad y sus obras, se verán libres de la servidumbre de la vanidad todas las criaturas que Dios creó pensando en el hombre” (GS 39).

Ahora vemos a Dios como en un espejo, en la fe. En el cielo, contemplaremos el misterio de Dios y seremos inmensamente felices por toda la eternidad. En efecto, lo único que puede llenar el corazón del hombre es aquello que dijo San Agustín: “nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti”.

3.- De la Palabra a la Eucaristía

La Eucaristía es el sagrado banquete en el que recibimos a Cristo, hacemos memoria de la pasión, muerte y resurrección de Cristo, el alma se llena de gracia, y se nos da una prenda de la futura gloria. Participemos en la Eucaristía de forma consciente, fructuosa y viva. Evitemos de este modo la rutina, la inercia..

4.- De la Eucaristía a la Misión

Fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de Cristo, seamos los nuevos evangelizadores que hagan realidad “la nueva evangelización” de la que tan necesitados están el hombre y la mujer de hoy. Seamos los testigos del Dios vivo allí donde estamos, vivimos, trabajamos, nos relacionamos...

Terminamos. Unidos en la plegaria
Cáceres. 20 de mayo de 2013

Florentino Muñoz Muñoz